

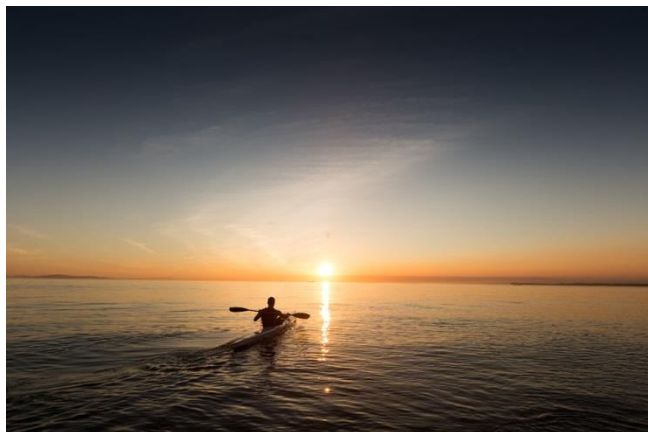
# La Noticia Hospitalaria

*Un espacio para conocer, meditar y compartir*



Nº 199. 26-04-2019

## HASTA EL INFINITO Y MÁS ALLÁ



Cada vez que oigo o leo la frase del título, se me viene a la cabeza (supongo que como a muchos) la imagen de aquel guardián espacial de juguete que desconocía su propia realidad. Pero hoy, mirada con otros ojos, va mucho más lejos de lo que nunca imaginamos: esta frase no se refiere al espacio, quizás nunca lo hizo; se refiere a su propio ser, a un inconformismo vital que le haga dirigirse hasta donde nunca creyó llegar para, ya desde ahí, seguir avanzando. Esto es hoy esa frase.

Basta con no estar encerrado en casa para ver que desde todos los ángulos de la vida nos bombardean con ideas de plenitud. La publicidad nos crea necesidades no de mejorar, sino de ser perfectos, muestra ídolos que ocultan una cara para mostrar la que interesa. Pero el chico de la sonrisa perfecta también tiene un michelín que no se le va, el del cuerpo 10 es incapaz de salir en una foto sin un ojo más cerrado que el otro y la última actriz de moda no sabe si el mes que viene tendrá trabajo.

Nuestra vida es la que da ese toque a la publicidad. A todos nos gustaría no tener caspa, triunfar en el trabajo, encontrar a la chica ideal sin esfuerzo o tener unos dientes perfectamente blancos. De hecho querríamos todo a la vez. Pero resulta, lo siento, que la perfección no existe, y lo

que es peor aún: pasa con todo. Es que yo nunca seré tan extrovertido como me gustaría, tan divertido, tan profundo y cariñoso como el resto se merecen.

Desde pequeños nos hacen creer que podríamos ser lo que quisiéramos, y yo habría dado lo que fuera por ser perfecto... pero no se puede. La perfección resulta un camino inacabado, como el sistema operativo de un ordenador: puedo tener la última y mejor versión de Windows, pero debo saber que ésta no es la perfecta, que en un tiempo saldrá algo mejor y puedo quedarme atrasado o actualizar. Las mismas dos opciones se presentan en nuestra vida: la del derrotismo que conduce a no llegar a intentarlo, o la de presentar batalla conscientes de que iremos de fracaso en fracaso hasta la victoria final.

Como cristiano la opción es clara: una invitación a la santidad que no que sea una frustración al no llegar, sino un gozo al saber que en el camino estoy con Dios, quien siempre me sueña en mi mejor versión y quien me perdonará, con su amor, las setenta veces siete que caiga. Ojalá un día, en pocos o muchos años, seamos capaces de mirar al Señor con el mismo gozo que sentimos tras conseguir algo por lo que llevamos tiempo trabajando, conscientes de que nunca fuimos perfectos, pero siempre buscamos la mejor versión de nosotros mismos, e incluso por días la alcanzamos.

Si hoy me preguntan qué quiero conseguir, la respuesta es clara: vivir «hasta el infinito y más allá», vivir el regalo de luchar para ser perfecto y reconocerle en mis imperfecciones.

### II Domingo de Pascua

• **Juan 20, 19-31:** Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros." Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo." Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos." Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor." Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo." A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: "Paz a vosotros." Luego dijo a Tomás: "Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente." Contestó Tomás: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús le dijo: "¿Por qué me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto." Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.



### III Domingo de Pascua



• **Juan 21, 1-14:** En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo; Natanael el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar.» Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo.» Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?» Ellos contestaron: «No.» Él les dice:

«Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor.» Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger.» Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad.» Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.